

1. Discurso del primer año de gobierno del presidente Saca en el año 2005.

1.1. Elías Antonio Saca. Discurso del Presidente de la República en su primer año de gobierno.

Me presento este día ante la más alta representación colegiada de la voluntad del pueblo salvadoreño, para rendir el informe constitucional de mi primer año en el desempeño de la Presidencia de la República. Mi mensaje, pues, es un mensaje a la ciudadanía, representada en este augusto cuerpo, y presente ahí, donde cada salvadoreño es la encarnación del espíritu nacional, tanto dentro, como fuera de nuestras fronteras. Sean, entonces, mis primeras palabras un saludo de profunda admiración, cariño y respeto a nuestro noble pueblo, al que pertenecemos y al que nos debemos, y a cuyo servicio van dirigidas todas nuestras energías, propósitos y proyectos.

Hace justamente doce meses, al tomar posesión del cargo de presidente y de sus inmensas tareas y proyecciones, me comprometí ante la nación a entregarme por completo a trabajar día a día, sin descanso y con inquebrantable voluntad de ilusión, por el mejoramiento integral de nuestra patria y de todos y cada uno de sus hijos. No eran solamente palabras del momento: era la promesa firme de un salvadoreño que siempre ha soñado con un país mejor, más integrado, más pleno, más productivo, más moderno, más armonioso y más feliz. Para cumplir ese sueño he dedicado y seguiré dedicando mis esfuerzos como ciudadano, y como gobernante, porque la enorme responsabilidad de ser gobernante me ha vuelto cada día más consciente del privilegio de ser ciudadano salvadoreño:

Desde mi condición irrenunciable de ciudadano, gobernar es entender sin reservas las necesidades y los anhelos de mis hermanos connacionales. Por eso emprendí, desde la campaña presidencial, el compromiso de escuchar a la gente, sobre todo aquella gente más olvidada y menos favorecida, para gobernar conforme a sus deseos más sentidos. Es lo que he hecho a lo largo del año que hoy se cumple, y lo que voy a seguir haciendo en el transcurso de mi mandato. Gobernar entre la gente, gobernar desde la gente, gobernar para la gente.

Puse la presidencia en las manos de Dios y le pedí sabiduría para hacer bien el trabajo, en el entendido de

que Dios acompaña e ilumina, pero en ningún caso sustituye nuestro esfuerzo. Somos nosotros los que tenemos que hacer la obra, y para eso se requiere voluntad, humildad y perseverancia. Después de los primeros 365 días de gestión, agradezco al creador las energías que me ha proporcionado; y, sobre todo, le agradezco haberme concedido la lucidez de mantener los pies en la tierra, en actitud siempre sensible y siempre tolerante.

Puedo decir este día que sigo siendo Tony Saca, hombre de familia, hombre de palabra, hombre de fe. Fiel a mi promesa y sobre todo a mi promesa más importante: seguir siendo el mismo. El poder no me ha cambiado, mantengo intacta la confianza en un futuro cada vez mejor para todos los salvadoreños, y sigo creyendo que nuestro país está destinado a dar un salto notable de calidad en el futuro inmediato.

En este primer año de servicio a la patria, mi oficina ha sido el país y mi despacho la casa de todos. He vuelto a recorrer el país, sus calles, sus caminos, sus comunidades, sus lugares más remotos, para reafirmar, ya en la presidencia, los compromisos de campaña. Y también, semana a semana, la gente ha llegado a mi lugar de trabajo en San Salvador, para retroalimentar el esfuerzo, en pro del desarrollo directamente vinculado a las aspiraciones populares.

Desde el primer día, nos hemos dedicado a construir responsablemente el futuro. Eso implica planificar la acción y programar su puesta en práctica. Los grandes problemas del país son los mismos de siempre, que se presentan hoy con las características propias de este momento histórico, tanto nacional como internacional: me refiero a la pobreza, la marginación, insuficiencia de oportunidades, debilidad del imperio de la ley, carencias institucionales y falta de unidad nacional ante los desafíos básicos. Atender todos esos problemas en conjunto requiere una visión amplia, abierta y constructiva. Nuestra visión es eminentemente nacional, pero sin eludir los necesarios énfasis sectoriales. Nuestra concepción del desarro-

llo también es definitivamente nacional, pero con voluntad de aterrizar en las regiones y en las comunidades. No gobernamos desde San Salvador: gobernamos desde El Salvador.

Estamos dispuestos a asumir e impulsar todo lo que sea bueno para el país y su gente. No nos consideramos poseedores exclusivos de la verdad, aunque nos mantenemos siempre firmes en nuestros principios, sin vacilaciones ni ambigüedades. El país necesita armonía, y lograrla es responsabilidad de todos. Por nuestra parte, nunca faltará la voluntad para promover y fortalecer la armonía, que es además el primero de los mandatos constitucionales de la función presidencial.

Tony Saca tiene las puertas abiertas para todos. Sabemos que en la democracia la realidad es patrimonio compartido. Y por eso reiteramos aquí, este día, nuestro compromiso de apertura al entendimiento político transparente, sano y respetuoso, nuestro respeto irrestricto a las libertades públicas en el marco de la ley, y nuestra dedicación inequívoca a dar respuestas efectivas a las demandas legítimas de los ciudadanos, en campos como la seguridad, la salud, la educación, el fomento productivo y la creación de oportunidades.

Al cumplir un año de gestión, es indispensable pasar revista a lo ocurrido y a la vez generar reflexiones sobre el momento actual y sobre las posibilidades del futuro. Nos corresponde a todos recapacitar sobre la coyuntura del país, en un escenario global cada vez más complejo y desafiante. Es buena ocasión para revisar lo logrado, en función de proyectar el futuro, con realismo y espíritu constructivo.

Puedo decir, con certeza y convicción, que estamos cumpliendo nuestras promesas. Desde la campaña electoral, fuimos muy cuidadosos de no prometer lo que no se puede cumplir, o de ofrecer soluciones de corto plazo a problemas que requieren una prolongada dinámica en el tiempo. Nunca hay recetas mágicas aplicables a la realidad. Lo que hay es un espacio para el compromiso serio y para el trabajo bien hecho.

Al cumplirse este primer año de gobierno, me corresponde reflexionar sobre el rumbo que llevamos como país, compartiendo con los salvadoreños la visión de esta administración y los avances del plan integral de trabajo que adoptamos desde el primer día. Las apuestas básicas están diseñadas en nuestro plan de gobierno "país seguro". Hemos procurado seguridad y oportunidades en lo ciudadano; estabilidad y apertura en lo político; equidad y estímulo en lo social; empleos y nuevos espacios de desarrollo en lo económico. Estamos apenas comenzando. Es cuestión de sumar esfuerzos y acumular transformaciones positivas. Aspiramos a que nuestro gobierno sea

un ejemplo como reformador eficiente en paz y armonía, en libertad y seguridad.

Con todo respeto, rendimos, ante esta honorable representación y ante la conciencia nacional, cuentas precisas de lo actuado.

En el ámbito político, hemos iniciado una serie de acercamientos sin precedentes con diversos sectores, con la convicción de que dialogando encontraremos las soluciones que demanda la situación de nuestro país.

La comisión presidencial para la gobernabilidad ha hecho una excelente labor en acercar a nuestro gobierno a todos los partidos y buscar un clima de concertación nacional. Aunque nos dejen las sillas vacías, nuestra actitud sigue siendo de apertura y disposición al diálogo.

Puedo mencionar, como ejemplo, la forma en que todas las fuerzas del país apartamos nuestras diferencias y trabajamos unidos durante la reciente emergencia del huracán Adrián; lo cual nos permitió prevenir y proteger a la población en general y especialmente a la más vulnerable económicamente. Ese es el espíritu que los salvadoreños le piden al liderazgo de este país, y eso es lo que seguimos ofreciendo.

Agradezco a todos los partidos políticos y distintos sectores del país con quienes hemos trabajado juntos en algún momento. Nuestro gobierno seguirá trabajando con la oposición, con las ONG's, con los trabajadores, con el sector privado y con todos aquellos sectores que tengan propuestas para nuestro país.

En la parte de seguridad hemos colocado un especial énfasis, pues desde el primer día fue nuestra máxima prioridad. Una de las grandes satisfacciones de nuestra gestión ha sido el consenso nacional que logramos a través de la instalación de mesas de discusión que nos permitió reformar el Código Penal, Código Procesal Penal, la Ley del Menor Infractor, hoy Ley Penal Juvenil, la Ley Orgánica de la PNC y la Ley de Armas, esta última con el propósito de iniciar un desarme gradual de la población. Pronto presentaremos nuestro proyecto de ley de protección a víctimas y testigos, para darle garantías a los ciudadanos de poder colaborar con el combate a la criminalidad.

Los frutos comienzan a salir a la luz. Las investigaciones de opinión pública reconocen los esfuerzos en el área de seguridad ciudadana; pero todavía falta mucho. El Plan Súper Mano Dura está dando resultados, a pesar que la lucha frontal contra las pandillas apenas comienza. En el primer año creamos una unidad especial antimaras en la policía. Esta unidad ha desarticulado más de 90 "clicas" y ha detenido a más de 130 cabecillas. Gracias a esfuerzos coordinados con otras instituciones, el porcenta-

je de pandilleros que se quedan en prisión ha subido del 5 al 65 por ciento en el último año. Comenzamos a ver cambios sustanciales a pesar que el reto sigue siendo difícil.

Súper Mano Dura seguirá mejorando y evolucionando. Hemos tenido muchos acercamientos y hemos unido los esfuerzos de diversas instituciones, pues entendemos que el problema de las maras es sumamente complejo y requiere trabajo continuo, consensos y cooperación entre entes estatales.

En el combate a la delincuencia juvenil actuamos considerando los enfoques de prevención, participación ciudadana, disuasión, persuasión y rehabilitación.

Un logro muy importante en el tema de seguridad es la creación de la policía rural. La nueva división ya ha sido desplegada en los departamentos de Sonsonate, La Libertad, Santa Ana, La Paz y Usulután. En las próximas semanas tendremos el despliegue en los departamentos de Ahuachapán y San Vicente.

Instalamos el sistema de seguridad de *Interpol* para monitorear actividades delictivas; y compartimos la experiencia del Plan Súper Mano Dura con el FBI de los Estados Unidos. Pronto presentaremos la ley antiterrorismo a la Asamblea Legislativa.

Lanzamos el plan "comunidad segura", que incluye un refuerzo del componente de inteligencia policial y registros a viviendas en zonas donde la población nos reporta actividades delictivas y tenencia de armas, todo apegado a derecho y cumpliendo las garantías constitucionales que se encuentran establecidas en la ley fundamental para estos casos.

Estamos conscientes que no es posible resolver en unos meses un problema tan complejo como es el de la delincuencia y las diversas manifestaciones de violencia social que vivimos en nuestro país. Sin embargo, estamos cumpliendo nuestra promesa de luchar frontalmente contra el crimen en todas sus manifestaciones.

Es obligación del Estado asegurar a los habitantes de la República una efectiva protección civil en caso de desastres, la legislación en esta materia data de 1976 y ya no responde a las necesidades actuales de mitigación y prevención de desastres. Es por eso que aprovecho esta ocasión para respetuosamente solicitar a esta Asamblea la pronta aprobación de la Ley de Protección Civil, Prevención de Desastres y la creación del fondo y su debido financiamiento.

Quiero destacar que, gracias a la credibilidad que nuestro país ha alcanzado en el sistema financiero internacional, se nos da la oportunidad de ahorrar siete millo-

nes de dólares al año, si se ratifican los contratos de prestamos DPL por 140 millones de dólares. Este ahorro se utilizaría para financiar el fondo de protección civil, prevención y mitigación de desastres, y surgiría gracias a la reducción del monto en la emisión de bonos y la disminución en el pago de los intereses.

En el marco de las relaciones internacionales, deseamos destacar la atención a los salvadoreños en el exterior. Cumplimos nuestra promesa de dedicarle más atención y creamos el Viceministerio especializado en el tema. También organizamos el primer foro mundial de salvadoreños en el exterior y aperturamos cinco nuevos consulados, tres de ellos en los estados norteamericanos de Georgia, Nueva Jersey y Arizona; así como en Tapachula, México y Choluteca, Honduras; todos ellos para facilitar la atención de los salvadoreños que viven fuera de nuestras fronteras.

Logramos la extensión del TPS gracias a nuestra cercanía y buenas relaciones con el gobierno y el pueblo de los Estados Unidos, que beneficia a cerca de 250 mil compatriotas que trabajan en esa nación. También logramos la aprobación de la ley que permitirá la emisión del DUI en Estados Unidos, a través de un trabajo coordinado entre el Ministerio de Relaciones Exteriores y el Registro Nacional de las Personas Naturales.

Un reconocimiento importante de la comunidad internacional a los logros y avances democráticos de nuestro país, es que El Salvador ostente la presidencia del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), así como de varias comisiones importantes dentro de las naciones unidas.

En la parte económica hemos sido firmes en mantenernos en el rumbo establecido. A pesar de la situación mundial adversa, hemos sido pacientes y optimistas en el desarrollo de nuestro plan de cinco años. Nos ha exigido mucha creatividad enfrentar fenómenos, como la entrada de China a la Organización Mundial del Comercio, y los precios del petróleo más altos en la historia reciente.

Para nadie es un secreto cómo los precios del petróleo afectan toda nuestra economía, desde los costos de transporte de productos, hasta las tarifas de energía eléctrica y los costos de producción. Se trata de factores que no podemos controlar. No obstante esta situación adversa, nuestro gobierno mantiene el subsidio al gas propano que beneficia a más de un millón de familias salvadoreñas, lo mismo que el subsidio a la energía eléctrica para aquellos que consumen menos de 100 kilovatios por hora al mes, lo que representa la mitad de los hogares del país.

A pesar de lo difícil de la situación mundial, nos mantenemos con la vista hacia adelante; optimistas, fir-

mes en el rumbo de largo plazo que hemos trazado. Hemos sido fieles a nuestra promesa de generar empleos, facilitándole a las empresas herramientas y condiciones para que le inyectemos dinamismo a la economía.

Mejorar la economía requiere una gestión de gobierno transparente y facilitadora, pero más que todo requiere que el sector productivo se adapte rápidamente al contexto globalizado y aproveche las oportunidades que se han abierto a través del libre comercio. En nuestro primer año, hemos fortalecido nuestra plataforma de oportunidades, herramientas, apoyos e incentivos para que el sector productivo invierta y genere más empleos. En este sentido, ya estamos consolidando el proyecto de reducción y agilización de trámites en las oficinas gubernamentales para el inicio de nuevas inversiones, lo cual incrementará la competitividad de nuestras empresas.

Las protagonistas del crecimiento son las empresas, que están llamadas a diferenciarse, a innovar, a evolucionar, a exportar, a volverse más competitivas, a invertir y generar empleos. Las empresas tienen el reto de buscar nuevas formas de abrir mercados, invertir en nuevos proyectos y generar más empleos. El rol del gobierno es generar incentivos y facilitar las condiciones para la inversión local y extranjera. Por esta razón, vamos a mantener el diálogo surgido del encuentro nacional de la empresa privada con el propósito de continuar con el esfuerzo conjunto entre el gobierno y el sector empresarial.

El Salvador tiene que seguir abriéndose al mundo, seguir apostando a la integración centroamericana, impulsando proyectos como el Plan Puebla-Panamá, y aprovechar los niveles de apertura que ya tenemos con países como México, Chile, Panamá y República Dominicana.

Hemos hecho un enorme esfuerzo para facilitar la creación de nuevas empresas, pequeñas y medianas, pues son las principales generadoras de empleos en la economía. El tema del crédito a micro y pequeñas empresas, y el microcrédito agropecuario, han sido prioridades de nuestra gestión en materia económica.

Como parte del Programa Presidencial Oportunidades, hace unas semanas presentamos, a través del Banco Multisectorial de Inversiones, el programa "tu crédito", una agresiva estrategia para ampliar la cobertura de oferta de microcréditos en los municipios identificados como los más pobres del país. Esperamos colocar más de 100 mil nuevos microcréditos en los próximos cuatro años, de los cuales, 25 mil se ubicarán en los municipios más necesitados.

La oferta de crédito será acompañada por capacitación en la tecnología de microfinanzas, de tal forma que el crédito sirva como herramienta efectiva del combate

frontal contra la pobreza y como una forma viable de dinamizar la economía en donde más se necesita.

También hemos abierto nuevas posibilidades de crecimiento a empresas grandes y a través de nuestra política de atracción de inversiones. Hemos estimulado la venida al país de empresas extranjeras que contribuyen a dinamizar la economía.

En total hemos captado alrededor de mil millones de dólares en inversión directa de parte de empresas extranjeras. En este primer año se establecieron en el país 15 empresas atraídas por la Comisión Nacional para la Atracción de Exportaciones e Inversiones (CONADEI), presidida por la señora Vicepresidenta de la República, con el potencial de generar alrededor de 4 mil empleos directos y 8 mil indirectos en los próximos meses. Algunas empresas que invirtieron en el país, en estos últimos doce meses, son: *Dell, Dorian's, Decameron, Sanborns, Holcim* en la industria del cemento, *Scotiabank, Avery Dennison y Jumex*, entre otras.

Además de la generación de empleos, la confianza que han tenido en nosotros estas empresas colocan al país en el radar internacional como un país abierto al mundo, estable, atractivo y en condiciones de ofrecer un clima de competitividad. Las facilidades de servicios, la infraestructura de primer orden y la excelente reputación de la laboriosidad de nuestra gente, le siguen dando al país una ventaja competitiva como destino de inversión.

El pasado mes de diciembre logramos la ratificación legislativa del Tratado de Libre Comercio con los Estados Unidos, con lo cual iniciamos una nueva era de preparación para la apertura de mercados, para un nuevo marco competitivo donde se diluyen las fronteras y el mundo se vuelve pequeño. Hace apenas un mes estuvimos en Washington, con los presidentes de Centroamérica y República Dominicana, explicándoles a los congresistas porqué el TLC es bueno para los Estados Unidos y es bueno para nuestra región.

El TLC no es una panacea. Con, o sin el TLC, las empresas de todos tamaños ya están entrando a una cultura de exportación que le va a cambiar la fisonomía a nuestro país en el corto plazo.

Me complace especialmente notar cómo, a nivel de pequeñas empresas, se está gestando un cambio importante por el cual nuestro país exporta productos que hace algunos años no podríamos imaginar que fueran fuente de divisas, y es que la apertura comercial privilegia la creatividad y competitividad, sin tomar en cuenta el tamaño de la empresa.

El TLC, si se ratifica, es para todos, incluyendo empresas familiares. Las empresas pequeñas y medianas

tienen una enorme oportunidad de pensar en grande y encontrar nuevas avenidas de crecimiento. Las empresas agroindustriales tienen enormes oportunidades, así como los productos no tradicionales o considerados nostálgicos.

En enero de este año lanzamos oficialmente el proyecto del puerto La Unión, que traerá incalculables oportunidades de desarrollo para el país, y el despertar económico y social para toda la zona oriental. El puerto La Unión está diseñado para volverse un nuevo punto de entrada al continente americano. Con el nuevo puerto, El Salvador será el centro logístico de Centroamérica y parte de un nuevo canal seco que conecta los océanos pacífico y atlántico.

Constituimos la Comisión Nacional para la Modernización Laboral, para mejorar las condiciones de los trabajadores; iniciamos una nueva jornada de censos económicos; pusimos a funcionar una reforma fiscal, con la cual cerramos numerosos huecos fiscales, tanto en las leyes del impuesto sobre la renta, IVA, código tributario e infracciones aduaneras. Asimismo reformamos el Código Penal para sancionar severamente, hasta con la cárcel, a aquellos que evaden la responsabilidad de pagar sus impuestos. Ya estamos aumentando la recaudación de ingresos para inversión social, sin haber aumentado los impuestos de IVA y renta, a pesar de las difíciles circunstancias financieras que encontramos hace un año.

Reformamos integralmente el Código Tributario con más de 80 cambios que lo modernizan, a la vez que activan nuevas figuras de retención y percepción, así como nuevas formas de pago a cuenta. Además aprobamos nuevas obligaciones tributarias para los licores, armas, cigarrillos y pólvora para financiar el fondo solidario para la salud (FOSALUD).

Quiero hacer un especial énfasis en el agro. Reactivamos el cultivo del algodón y ya se produjeron 9 mil pacas de algodón en tres mil 200 manzanas sembradas en Usulután con garantía de comercialización de la industria textil salvadoreña. Para este año agrícola se triplicará el número de manzanas a cultivar. Dentro de poco presentaremos la ley de arrendamiento para el fomento de la producción agropecuaria, para rescatar de forma segura la productividad y rentabilidad de las tierras no cultivadas o abandonadas, otorgando seguridad jurídica a los propietarios de las mismas.

Relanzamos, además, el Banco Hipotecario, para especializarlo en el financiamiento integral de la pequeña y mediana empresa, con especial énfasis en la agricultura. A la fecha tenemos 140 millones de dólares invertidos en financiamiento a pequeñas y medianas empresas, en los diferentes sectores productivos del país.

Solo en el primer trimestre de este año, el Banco Hipotecario colocó 47 por ciento más de créditos con respecto al año anterior.

Apoyamos el bono forestal, un innovador programa que generará miles de nuevos empleos a través de una inversión de 5.6 millones de dólares. Mediante el programa integral de renovación del parque cafetalero, facilitamos 40 millones de dólares en créditos para rescatar áreas de cafetales, como incentivo al empleo rural.

Además se redujo la tasa de interés del Fondo de Emergencia para el Café, del 11 al 7.75 por ciento, para incentivar y facilitar las condiciones de los productores de café. De igual forma, otorgamos microcréditos agropecuarios por un monto de casi un millón de dólares a unos 700 microproductores en diversos tipos de cultivos.

Hemos fortalecido el Banco de Fomento Agropecuario, a través de un proceso de fortalecimiento y reordenamiento institucional, para apoyar de una forma más profesional y efectiva al sector agropecuario. Hemos hecho una fuerte apuesta a la diversificación agrícola y hoy tenemos mil 800 manzanas nuevas de cultivos frutales, generando opciones rentables y sostenibles en el tiempo para pequeños agricultores.

Con mucha satisfacción y un gran sentido de esperanza quiero decirles que el sector agrícola creció en un 3.3 por ciento, con lo cual rompimos un estancamiento de 8 años. La agricultura se ha convertido en el sector económico que más está creciendo en nuestra economía. Quiero aprovechar esta oportunidad para reiterarle a este sector que continuará recibiendo nuestro apoyo para hacer de nuestra administración el quinquenio del agro.

Otro paso que dimos en nuestro esfuerzo por dinamizar la economía fue la apertura del libre paso de mercaderías entre El Salvador y Guatemala, con lo cual agilizamos el comercio, el tránsito de personas y, por supuesto, avanzamos en la integración. También debo destacar la creación de la fuerza binacional de seguridad, la cual ha contribuido a reducir el índice de asaltos en la zona fronteriza entre ambos países.

Asimismo, presentamos la Ley de Libre Competencia, que proveerá reglas claras y orden en el mercado, creando condiciones de transparencia e igualdad. En las próximas semanas presentaremos la ley de titularización de activos y la ley de fondos de inversión, para facilitar la obtención de recursos financieros que le den liquidez a la economía.

Ordenamos una reducción del 15 por ciento de las tarifas del puerto de Acajutla, a partir del 1° de enero del presente año, aumentando así la competitividad. Financiamos, a través del BMI, créditos por un monto de

casi 26 millones de dólares para microempresas y por 14.5 millones a pequeñas y medianas empresas.

Una de las promesas cumplidas más importantes ha sido la creación del Ministerio de Turismo, que está generando nuevas posibilidades de desarrollo económico y social. Lanzamos nuestra propuesta de política y estrategia nacional de turismo, que contiene una clara dirección, un compromiso formal y una estrategia nacional para desarrollar el sector turístico. Las divisas y el flujo de turistas ya comenzaron a ver mejorías sustanciales en los últimos meses. La inversión en el sector creció en un 5.6 por ciento.

Otra promesa que hemos cumplido ha sido el papel agresivo del gobierno en una defensa más decidida del consumidor. En primer lugar, elevamos el tema de la protección al consumidor al rango presidencial. Luego sometimos a discusión la nueva Ley de Protección al Consumidor después de un amplio proceso de consultas. De igual forma, promovimos cambios en los formatos de contrato de telefonía y tarjetas de crédito, para hacerlos más transparentes y más amigables a los consumidores.

Vamos a darle al tema de protección al consumidor una atención de primer orden, para ello le otorgaremos un tratamiento integral, a través de tres acciones puntuales: primero, la creación de la defensoría del consumidor como entidad autónoma; segundo, la creación del Sistema Nacional de Protección al Consumidor, en el que además de la defensoría del consumidor participarán las dependencias del Órgano Ejecutivo y demás instituciones del Estado, que entre los asuntos de su competencia les corresponde velar sectorialmente por los derechos de los consumidores o vigilar a las empresas que operan con el público. Finalmente vamos a involucrar a la sociedad civil representada en las asociaciones de consumidores, a través del Consejo Consultivo que asesorará a la defensoría del consumidor. Con esto le estamos cumpliendo a la clase media que constantemente se queja de abusos del mercado.

La inversión pública proyectada para este año es de 510 millones de dólares, con obras tan importantes como el bulevar Diego de Holguin, proyectos de agua potable, nuevos centros penitenciarios, construcción, reconstrucción y equipamiento de centros hospitalarios en Cojutepeque, el hospital San Rafael de Santa Tecla y el de San Pedro, en el departamento de Usulután.

En el tema de infraestructura seguimos avanzando. Estamos trabajando en nuevas calles, nuevos accesos, y el mantenimiento de primer nivel que le estamos dando a la infraestructura de carreteras, a través del fondo de conservación vial.

Entre los numerosos proyectos nuevos que hemos inaugurado, puedo mencionar que abrimos la calle que conecta occidente con oriente, a través de la prolongación del bulevar Orden de Malta, en la parte sur de la capital, además de la ampliación de la calle a Huizúcar, lo cual evita que el tráfico entre occidente y oriente del país circule a través de la ciudad de San Salvador.

Para iniciar nuestro segundo año con buenas noticias, en los próximos días anunciaré la política nacional de vivienda, que se convierte en una iniciativa de Estado que nuestro gobierno impulsará para contribuir sustancialmente al desarrollo humano y económico del país. Este es un tema que trascenderá el quinquenio de nuestro gobierno.

Como una medida complementaria a la apertura comercial y cumpliendo con el plan estratégico de nuestro programa de gobierno, lanzaremos oficialmente, en los próximos días, bajo la coordinación del gabinete económico, los componentes de la política industrial, con el propósito de incentivar a la industria nacional.

Quiero hacer especial énfasis en un tema que es de trascendental importancia para mi gobierno y para todos los salvadoreños. Me refiero al de la protección de los ahorros de todos los trabajadores a través del sistema de pensiones. Como gobierno hemos identificado una serie de medidas que están siendo analizadas en coordinación con la comisión especial, que para tales efectos se ha constituido en la honorable Asamblea Legislativa, entre las cuales destaca la reducción de la comisión que las AFP's cobran a todos sus afiliados por el manejo de sus ahorros previsionales. Esta es una medida que generará un importante impacto en la economía de miles de hogares.

Asimismo quiero destacar el aumento del salario a los empleados públicos, que durante los últimos ocho años ha permanecido estático, como un aspecto prioritario en mi gobierno para favorecer a los servidores del Estado.

En lo social, nuestra filosofía está claramente definida. La promesa hecha el 1 de junio del 2004 fue contundente: "lo social no es complemento de nada, lo social es la base de todo". Esa promesa ha regido nuestro rumbo este último año, y hemos tenido enormes avances, sobre todo en las áreas de combate a la pobreza, reforma de salud y ambiciosos pasos en educación.

Lo más destacado en la parte social es, sin duda, el lanzamiento del Programa Presidencial Oportunidades, hecho histórico, pues es la primera vez que el país aborda de manera integral el desarrollo humano. En la historia de El Salvador, el Programa Oportunidades no tiene precedentes.

Oportunidades tiene cinco componentes: 1- Red solidaria, que está combatiendo la pobreza y extrema pobreza de forma frontal con la prestación de servicios básicos. 2- El programa de microfinanzas "tu crédito" para el desarrollo integral de las micro y pequeñas empresas, que está fomentando y apoyando el desarrollo de nuevas fuentes de ingresos a través del autoempleo. 3- El FOSALUD, que en su primera etapa ampliará la atención de 150 unidades de salud en todo el país. 4- El Programa Presidencial Jóvenes, que ya ha comenzado a generar espacios de desarrollo para la juventud, a través del proyecto de las canteras del fútbol, impulsado por nuestro gobierno a través de la fundación "educando a un salvadoreño" (FESA). 5. El Programa Conéctate, que está facilitando la construcción de un modelo de educación pública que coloque la tecnología y la información al alcance de nuestros estudiantes.

Para hacer posible Oportunidades, primero levantamos el mapa de la pobreza, un estudio sin precedentes que nos permitió identificar con exactitud cuáles son los municipios más pobres de nuestro país. Con ese mapa atenderemos, de forma focalizada, a las familias con mayores necesidades a través de la red solidaria.

En este primer año también lanzamos el plan 2021, que hará posible la más profunda transformación de la educación en la historia de El Salvador. Conformamos una comisión de alto nivel con gente respetable y ya tenemos claras las metas: mejorar la lectura y las matemáticas, masificar el aprendizaje del inglés y aprovechar la tecnología. Para este último tema creamos el Viceministerio de Ciencia y Tecnología.

Para volver el inglés una prioridad, lanzamos el Programa de Inglés Compite, con cursos para 1 250 estudiantes de séptimo grado, en tres ciudades, durante la primera fase. Además lanzamos el Programa Comprendo, una iniciativa diseñada para fortalecer el lenguaje y las matemáticas, beneficiando inicialmente a más de 7 mil niños y niñas en 110 escuelas de todo el país.

Los recursos que hemos destinado a educación son significativos. Incorporamos mil maestros adicionales al sistema de educación pública, desde el primero de junio de 2004, llegando a un gran total de 43 mil 268 docentes públicos. En el mismo período inauguramos 68 nuevos centros escolares, que benefician directamente a 63 mil 842 estudiantes en todo el país.

En el área de salud, retomamos el trabajo y las propuestas de la Comisión para la reforma integral de salud, un comité de alto nivel que dará seguimiento a las medidas consensuadas con las distintas fuerzas políticas y los representantes sectoriales inmersos en dicha temática. También lanzamos el plan de reducción de la mor-

talidad materna, diseñado para beneficiar a dos millones de mujeres, entre las edades de 10 y 54 años, con una inversión de 15 millones de dólares.

Ampliamos la cobertura médica del Instituto Salvadoreño del Seguro Social para los hijos de los trabajadores, que antes solo estaban cubiertos si eran menores de 6 años. Ahora atendemos a niños entre 0 y 12 años, sin aumentar las cotizaciones. También descentralizamos las consultas de especialidad mediante el nuevo sistema de consulta integral especializada. Con ello hemos descongestionado y agilizado el sistema de citas, atendiendo las especialidades a través de terceros.

En materia de cobertura de salud también ampliamos la atención de consulta externa especializada en el Hospital Benjamín Bloom, hasta los 18 años.

Además inauguramos el nuevo Hospital General del Seguro Social, con capacidad para 400 pacientes ingresados, lo cual ayuda a descentralizar la atención del Hospital Médico Quirúrgico y, en general, nos ayuda a agilizar la atención que damos a todos los afiliados al Seguro Social.

Anunciamos la inversión de 100 millones de dólares, como parte del más ambicioso programa de construcción de infraestructura para el Instituto Salvadoreño del Seguro Social, entre las que se encuentran los hospitales de Sonsonate, Médico Quirúrgico y Psiquiátrico, así como las unidades médicas de Ilopango, Chalchupapa, San Miguel, Ateos y Ahuachapán.

Reformamos el Código de Trabajo para prohibir que los empleadores exijan a personas que buscan empleo pruebas médicas que certifiquen que no tienen VIH sida, eliminando así patrones de discriminación. Además.

En nuestro esfuerzo por llevar el desarrollo al sector rural, en los últimos doce meses, financiamos casi mil obras de desarrollo local, a través del Fondo de Inversión Social para el Desarrollo Local (FISDL). En estas obras, hemos invertido más de 27 millones de dólares en agua, electrificación rural, educación, salud y viviendas.

Además incrementamos el FODES al 7 por ciento, para fortalecer a los gobiernos locales. Como muestra de nuestro compromiso con el desarrollo local, conformamos la Comisión Nacional para el Desarrollo Local (CONADEL), donde junto a COMURES, ISDEM y el sector privado unimos esfuerzos para fortalecer a las alcaldías y darle mayores herramientas para su trabajo. Estamos analizando las propuestas de reforma al Código Municipal y a la Ley General Tributaria Municipal, que nos fueron presentadas por esta Comisión. Proyectos que esperamos presentar en los próximos días a la Asamblea Legislativa.

En el tema del medio ambiente, también conformamos el Consejo Nacional del Medio Ambiente (CONAMA) y logramos la aprobación de la Ley de Áreas Naturales Protegidas, la cual proporciona el marco legal para proteger áreas de alta biodiversidad.

En el tema del desarrollo humano, el papel que ha jugado la Secretaría Nacional de la Familia ha sido sumamente vital, impulsando el Programa de Asistencia Alimentaria a grupos vulnerables. Con el liderazgo de la primera dama, esta Secretaría ha atendido a 113 mil 326 familias de escasos recursos con paquetes alimentarios y la atención de otras necesidades.

Además, a través de FONAVIPO, hemos otorgado créditos de vivienda a 6 mil 900 familias. En este rubro hemos invertido 25 millones de dólares. También ubicamos a cien mil 400 familias en 37 nuevos asentamientos humanos, donde se han otorgado terrenos en coordinación con distintos gobiernos municipales.

No puedo terminar mi informe sobre nuestra gestión del área social, sin mencionar la enorme satisfacción que nos causa el evidente despertar cultural que está teniendo nuestro país. A través de CONCULTURA lanzamos la primera consulta nacional sobre la cultura, lo que significa que, por primera vez en la historia del país, estamos a punto de recorrer todo El Salvador para comprender mejor nuestra cultura, incentivarla y promoverla a nivel nacional.

Al emprender un nuevo año de gestión, me siento lleno de optimismo y de fe en el futuro. Tenemos problemas, pero lo más importante es que tenemos soluciones. Y el país nos reclama mucha sensatez y mucha conciencia de nación para que las soluciones se hagan realidad. Es evidente que el país gana cuando todos los sectores, más allá de las naturales diferencias, podemos unirnos en función de los objetivos nacionales básicos, que a todos nos afectan y que a todos deben interesar.

Yo quisiera, sinceramente, que el país pudiera ver esa foto con más frecuencia. La democracia y el pluralismo lo hacen factible y necesario. Es difícil gobernar cuando el criterio opositor se vuelve obstáculo permanente. Tanto el gobierno como la oposición tienen un papel determinante en el ejercicio democrático. Entender, aceptar y activar dicho papel es lo que produce la estabilidad real de una sociedad. Cuando nos unimos y hacemos esfuerzos conjuntos, los beneficiados somos todos los salvadoreños.

Por eso reitero, una vez más, la invitación que he venido haciendo desde hace un año: la invitación a dialogar abiertamente, a concertar sin prejuicios, a impulsar en común las soluciones a nuestros problemas. Quiero, por tanto, invitar nuevamente a todos los partidos a

una misma mesa de país, a un solo esfuerzo concertado en beneficio de El Salvador. Hay que trabajar seria y perseverantemente para ponerse de acuerdo. Y ese trabajo es el que las circunstancias históricas y las condiciones nacionales nos demandan. Hagámoslo, sin miedo, sin crispación, sin arrogancia. Como salvadoreños primordialmente interesados en el bien de la patria.

Agradezco nuevamente a Dios por la fortaleza, la paciencia y la humildad. Estos doce meses me han hecho más tolerante, más sensible y más solidario. Mi conciencia ha crecido y mi fe es más fuerte. No podría estar en este puesto sin el sustento de la fe, sin el apoyo en los principios morales y sin la compañía de mi familia.

Una palabra especial para mi familia. Para mi esposa Ana Ligia y para nuestros hijos. Son ellos los que me dan la luz cotidiana para ver claro el camino. Ana Ligia, entregada a su trabajo incansable a la par de la gente, me recuerda a cada instante, con el ejemplo, que este es un gobierno con sentido humano. Agradezco también a mi equipo de trabajo, a mis colaboradores y a todos los funcionarios y empleados de la administración, que cumplen a diario su tarea, con abnegación y perseverancia, y son los gestores del informe alentador que presentamos este día. Y no podría dejar de agradecer a todos los salvadoreños que se me acercan constantemente a darme consejos y palabras de aliento. En ellos puedo descubrir el verdadero ser nacional.

Es de reconocer la buena voluntad de cooperación que he encontrado en los otros órganos del Estado; y, desde luego, hacer patente la gratitud a mi partido ARENA y a los otros partidos políticos, por haber acompañado oportunamente los empeños de nuestra gestión.

La respuesta a nuestros problemas y a nuestras aspiraciones nacionales sigue siendo la misma de siempre: trabajo todos los días, de sol a sol. Solo el trabajo renueva la esperanza y aviva el espíritu. Solo el trabajo alimenta la confianza que tanto necesitamos para progresar. El trabajo ha sido siempre la consigna nacional por excelencia. Sigamos haciendo honor a dicha consigna, como salvadoreños auténticos que somos.

Humanamente, estoy satisfecho de la labor desarrollada en este año, pero a la vez tengo plena conciencia de todo lo que falta por hacer. Y por eso me siento más comprometido que nunca a responderle al país y a la gente, pues el futuro nos trae grandes oportunidades y grandes retos. Ni las oportunidades se dan por sí solas ni los retos se resuelven por sí mismos. Tenemos que planificar la acción para que dé los frutos que deseamos.

Pese a cualquier valoración pesimista, el país está entrando en una dinámica social de certidumbre y espe-

ranza. Eso no impide que la ciudadanía ejerza, como es su derecho, el normal espíritu crítico. La crítica no tiene por qué impedir la ilusión. La exigencia de ser y estar cada día mejor es un componente dinamizador de la realidad. No le temamos al juicio ciudadano. No le temamos al cambio responsable. Esa es nuestra filosofía.

Para terminar, deseo reiterarles que Tony Saca se mantendrá abierto al diálogo y al consenso. Este servidor, hoy más que nunca, y mañana más que hoy, continuará cumpliendo con su deber y con su función, sin

descanso, sin desmayo, sin reticencias. Porque creo firmemente que El Salvador vale la pena.

Salvadoreños: hemos cumplido promesas que están cambiando vidas.

Soy Tony Saca, tu presidente.

Que Dios siga bendiciendo a esta sagrada tierra... que Dios nos ilumine a todos.

San Salvador, 1° junio de 2005.

